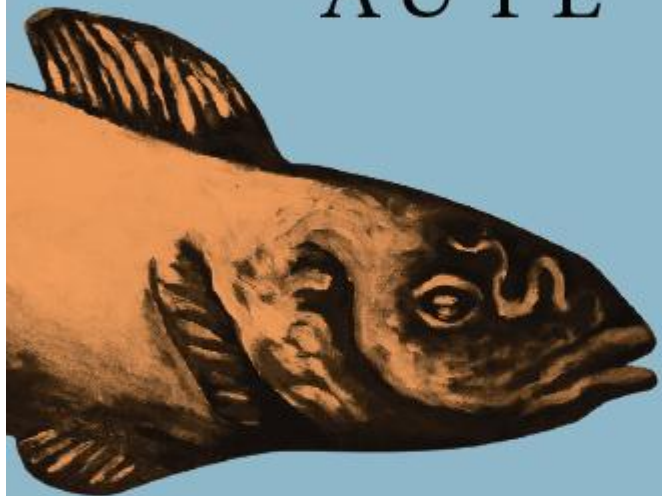


LUIS
EDUARDO
AUTE



EL SEXtO
ANIMAL


ESPASA es POESÍA

EL SEXtO ANIMAL

Fecha publicación

1 de marzo

Páginas

272

Precio

14,90 €

Luis Eduardo Aute estará
disponible para entrevistas

el 1 y 2 de marzo

Sergio García Jáñez

sgarcia@espasa.es

636 381 241

Poemigas.

(neologismo).

1. Poesía de Luis Eduardo Aute, con ilustraciones.
2. Piezas poéticas de corta extensión a modo de aerolitos.
3. Migas con versos para hormigas amigas... y enemigas.
4. Aforismos.
5. Juegos de palabras.

¿Qué son
poemigas?

AUTENASIA

Hormigas, sólo hormigas con enormes ojeras. / Seres insignificantes a quienes salva sólo / su vocación de sombra...

Quizá piense el común de los mortales que en la famosa fábula de la cigarra y la hormiga, al poeta y al músico les correspondería siempre el lado más bohemio y felizmente inconsciente de la historia; esa alada criatura o farándula andante que despega o se abisma a solas en la rama más alta del parnaso con su cítara en ristre mientras allá abajo la mundanal grey brega, se desloma y apura para llenar las despensas del futuro. Craso error.

Hormigas sin descanso, hormigas sin remedio, hormigas transportando todo el peso del mundo a sus espaldas...

Y así Aute.

Porque el poeta, el músico, el goliardo, el echado a perder, el contagiado trabaja de sol a sol, es decir, de sal a sal, de sombra a escombros, y sin desmayo, con febril exigencia, aunque finalmente lleguen tan sólo de él a la plaza pública sus cantos de sirena, sus indómitas arias, sus lamentos, su genio, sus deshoras. También sus tempestades, sus salidas de tono, sus muecas y piruetas en la cuerda floja del que intuye que la batalla del sentido común está perdida de antemano hace ya muchos siglos, mucha infamia, y que la burla, la desobediencia y la mala letra siguen siendo el único recurso que nos queda.

¿Para qué? El poeta no lo sabe, pero da igual, porque está dispuesto a todo por conseguirlo. Y es además lo único que podemos exigirle a esa hormiga empeñada en reírse de sí misma transformada en cigarra. Malditos vitalistas. Intemperie incurable. Benditos suicidas.

Un pulso, un insistir, / oleaje de sílabas... escribía Octavio Paz en sus célebres *Topoemas*, título que no sé muy bien si remitía a aquel *topos* griego que mentaba el lugar o territorio del origen, o a ese extraño roedor oscuro y escondido que socava incansable bajo la hierba que pisamos cavando galerías del alma y la conciencia mientras en la llamada tierra firme los gendarmes del mundo prosiguen a la vista su desguace y exhibición de hazañas: rapiña, zapa, usura...

Imagino que Aute no sabe muchas veces al día si reír o llorar, pero intuyo también que entre ambos menesteres elige finalmente el berbiquí y la garlopa, la música, la pintura, la poesía, el taller a destajo de su oficio: tallar una canción, una pintura, tallar incluso un poema, aunque sabe que de este último quehacer no sale ileso nadie. Los choques de trenes no existen, o mejor dicho, los inventó un buen día el hierro candente de la realidad para crear una metáfora con que poder nombrar ese estruendo de sangre escrita que provoca una palabra cuando choca contra otra.

Y así Aute.

Ese tipo, ese topo incansable que bajo su propia marca, como se dice ahora, trabaja desde hace décadas en su diván de letras socavando, excavando, recabando en la entraña más recóndita de cada *sílaba* o *nólabá* —o vaya usted a saber qué última palabra inventada— un nuevo sentido que descoyunte todo lo que nos vino dado, y así, volumen tras volumen, *AnimaLhada* tras *AnimaLhada*, creando un nuevo género de lírica de guardia al que ha dado en llamar *poemigas*.

Poemigas sin descanso, poemigas sin remedio, poemigas transportando todo el peso del mundo a sus espaldas...

Rebelarse primero, para revelarse luego, pero dejando que sean las propias palabras arañadas las que nos enseñen direcciones y cicatrices nuevas, prohibidas hasta ahora, desechadas, holladas al fin por la huella irredenta de quien agotó madrugadas enteras buscándole la queja, el grito, la turba o las cosquillas a todo lo que aún se deje hacer o beber, o esté dispuesto todavía a tener hambre...

Aprender, aprender, aprender...

no para saber más que el otro,

sino para saber más del otro...

Todo,

menos más

de lo mismo...

Ante tanta tasa

que ya abrasa...

¡Tabla rasa!

Gamberro del idioma. Sancho Panza del verbo. Quijote hasta el hallazgo. Discípulo fecundo de aquel maestro Cervantes que escribía *hicieron fuego ludiendo dos palos secos el uno contra el otro...*

Y así día a día, vocablo a vocablo, venablo a venablo, hasta conseguir al final que las palabras de la tribu se conviertan en una tribu infinita de palabras descarriadas y capaces al tiempo de hacer trizas el orden establecido, a sabiendas además de que por mucho que las aprietes y rompas y deconstruyas e intentes sacarlas de quicio acabarán siempre llevándote por delante. Cigarra herida. Poeta magullado. *Autenasia* en estado puro.

Y de eso precisamente se trata. De lanzarse al vacío, de no ser complaciente. De agitar, de incomodar, de arriesgarse. De no aceptar callando. De retorcerle el pescuezo a las palabras y ordeñarlas a ciegas hasta que acaben dando algo.

Otra forma de mirar, de entender, de rechazar, de amar. De dejarse morir uno mismo para renacer de nuevo, más vital, más fuerte, más extraviado aún, más invencible. De reír por no llorar, en definitiva, o de llorar a lágrima viva porque aún pueda parecerles broma a algunos este oficio sagrado a voz en grito que es quemarse la sangre.

FERNANDO BELTRÁN

«Gamberro del idioma. Sancho Panza del verbo. Quijote hasta el hallazgo. Discípulo fecundo de aquel maestro Cervantes que escribía *hicieron fuego ludiendo dos palos secos el uno contra el otro...*»

Fernando Beltrán

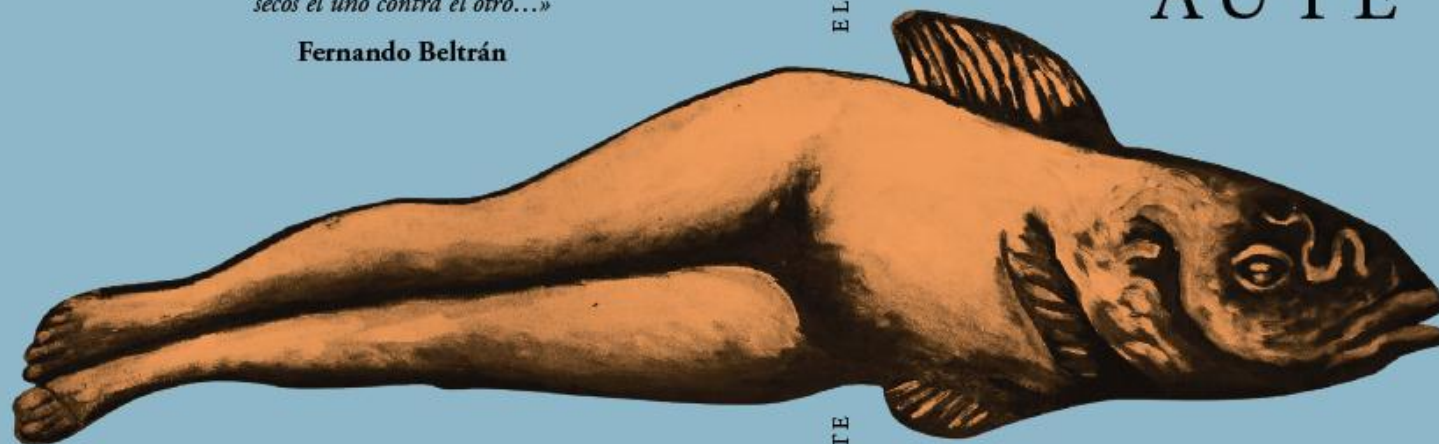
LOS SEIS DÍAS DE LA CREACIÓN ANIMAL

En el primer día,
Dios se creó a sí mismo
(Ánima Divina).
En el segundo día
creó al Ángel,
(ánima buena).
En el tercer día
creó al demonio
(ánima mala).
En el cuarto día
creó al hombre y a la mujer,
(hombre y mujer Él los creó,
ánimas humanas).
En el quinto día,
Dios creó la separación de géneros
(ánimas degeneradas).
En el sexto día
creó el SEXtO ANIMAL
(ánimas animales),
y también el SEXtO mandamiento,
contradiciéndose a sí mismo.
Y, en consecuencia,
en el séptimo día,
se suicidó.

LUIS
EDUARDO
AUTE

«Gamberro del idioma. Sancho Panza del verbo.
Quijote hasta el hallazgo.
Discípulo fecundo de aquel maestro Cervantes
que escribía *hicieron fuego ludiendo dos palos
secos el uno contra el otro...*»

Fernando Beltrán



POEMIGAS Y OTRAS
ICOGNOGRAFÍAS


ESPASA



www.espasa.com
www.planetadelibros.com



LUIS EDUARDO AUTE

EL SEXtO ANIMAL

LUIS
EDUARDO
AUTE

EL SEXtO
ANIMAL


ESPASA ES POESÍA




ESPASA ES POESÍA

LUIS EDUARDO AUTE (Manila, Islas Filipinas, 1943). Vive en Madrid desde 1954. Pintor, músico, poeta, cineasta. En 1960 expone sus pinturas por primera vez y desde 1966, tras componer canciones para varios intérpretes, comienza a grabar sus propias creaciones. Hasta la fecha tiene en su haber más de cuatrocientas canciones, muchas de ellas míticas.

En 2001 dibuja, escribe y realiza su primer largometraje: *Un perro llamado Dolor*, que es seleccionado para diversos festivales internacionales de cine.

Ha editado tres poemarios y ha escrito cinco libros de *poemigas* en formato de libro-disco y libro-vídeo bajo el título de *AnimaLhada*.

En 2012 publica el disco *El niño que miraba el mar*, que contiene un DVD de un cortometraje dibujado y realizado por él mismo: *El niño y el Basilisco*. Sus trabajos más recientes son *Vincent y el Giraluna*, otro corto de su autoría, y esta sexta entrega de *poemigas* titulada *EL SEXtO ANIMAL*.